



Revista de Ciencias Sociales (Ve)

ISSN: 1315-9518

cclemez@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Rodríguez, Francisco

La pobreza como un proceso de violencia estructural

Revista de Ciencias Sociales (Ve), vol. X, núm. 1, enero-abril, 2004, pp. 42-50

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28010104>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RCS-COMPLETA

Revista de Ciencias Sociales (RCS)
Vol. X, No. 1, Enero - Abril 2004, pp. [42 - 50](#)
FACES - LUZ · ISSN 1315-9518

La pobreza como un proceso de violencia estructural

Rodríguez, Francisco*

* Profesor de la Universidad de Oriente. E-mail: rodfran@telcel.net.ve

Resumen

El objetivo de estas reflexiones es plantear el problema de la pobreza como un fenómeno de violencia que se manifiesta como violencia estructural en el proceso de exclusión de grandes sectores de la población de las posibilidades de acceder a los bienes sociales y culturales que ofrece el sistema social. Para ello se hizo un análisis de múltiples referencias documentales y una aproximación hermenéutica al texto de la realidad social contemporánea. Finalmente podemos decir que el fenómeno que conforma la pobreza plantea un problema un enfoque de simplicidad sino el de un abordaje de complejidad.

Palabras clave: Pobreza, violencia, globalización, neoliberalismo, modernidad.

Poverty as A Process of Structural Violence

Abstract

The objective of this paper is to focus on the problem of poverty as a phenomenon of violence that manifests itself as structural violence in the exclusion process of large sectors of the population from the possibility of accessing the social and cultural benefits offered by this social system. In order to do this an analysis of diverse reference texts was undertaken as well as a hermeneutic approach to the context of contemporary social reality. Finally it is affirmed that poverty is not a simplistic problem, and that it must be approached in all its complexity.

Key words: Poverty, violence, globalization, neo-liberalism, modernity.

Recibido: 02-06-22 • Aceptado: 03-12-10

Introducción

La Modernidad se impuso como Modelo de civilización predominante montada sobre el corcel de promesas de libertad y felicidad del hombre. Ciencia y tecnología, mercado y democracia, como valores universalmente aceptados, garantizaban que la humanidad por fin llegaría a conocer una era donde la abundancia, la armonía, la paz, la felicidad y la libertad, serían, no ya momentos fugaces sino el fundamento de un nuevo modo de vida.

RCS-COMPLETA

Finalmente se había llegado al fin del desarrollo histórico de la humanidad porque ya no había en el horizonte un nuevo período histórico hacia el cual evolucionar. Era la época de la razón y esto por sí solo ya garantizaba que el hombre había llegado al cumplimiento de la agenda histórica que por siglos constituyó la preocupación fundamental de todas las civilizaciones. A fines del siglo XX, Fukuyama se atrevió a sentenciar el “fin de la historia” a partir del advenimiento de la democracia liberal de Occidente tomando como modelo a la sociedad norteamericana.

En este orden de ideas el autor plantea que: “...si al final del siglo XX tiene sentido que hablemos de nuevo de una historia direccional, orientada y coherente, que posiblemente conducirá a la mayor parte de la humanidad hacia la democracia liberal, la respuesta a la que llevo es afirmativa...” (Fukuyama, 1992: 13).

Hoy, ya no estamos tan seguros que esas promesas civilizatorias que la Modernidad planteó como “el provenir radiante” de la humanidad, puedan lograrse. Estamos de vuelta de esos universalismos de la razón absoluta porque en todas partes las utopías tanto democráticas como socialistas, han fracasado en su intento por liberar a la humanidad de la injusticia social y las inequidades, la violencia, el uso arbitrario del poder y la exclusión social en general. El socialismo, máxima esperanza de la humanidad desde el siglo XIX, devino en mero totalitarismo y las democracias occidentales han terminado siendo, entre otras cosas, mero pulso por el poder y conflicto de intereses particulares, además de generadoras de exclusión social y corrupción. La emergencia en Europa y USA de movimientos ultrarracistas de ultraderecha, unido a la presencia creciente de pobreza y desempleo, agravado por el proceso de la globalización, desmiente en este momento la posibilidad del cumplimiento de esas promesas civilizatorias de la Modernidad.

En este contexto de problematizaciones, constituye la pobreza y la exclusión social en general, un delicado problema que afea más aún el rostro de la ya demacrada civilización democrática occidental de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI. No sólo en países subdesarrollados y tercermundistas se observa como se ha venido convirtiendo la pobreza (junto con la violencia) en el principal problema de la sociedad, sino que también en el universo del primer mundo o mundo desarrollado este fenómeno que nunca estuvo ausente, se ha venido incrementando hasta convertirse en un asunto de primera importancia. Dos procesos están en el centro de esta problemática: la globalización y los modelos neoliberales de orientación de la economía y la sociedad.

1. Globalización, neoliberalismo y pobreza

El neoliberalismo es la ideología que convierte al mercado en la única referencia reguladora de la sociedad y, por lo tanto, colocada por encima del Estado. No importa las necesidades de la gente, lo único que importa es la oferta y la demanda, es decir el mercado. Es el individualismo el modelo de comportamiento que esta ideología propone como ética fundamental porque es el individuo y su capacidad de obtener beneficios materiales, la instancia a partir de la cual la sociedad genera progreso y desarrollo.

En este sentido, la competencia es el medio con que cuenta el individuo para lograr estos objetivos. Aunque en esa competencia los hombres se enfrenten entre sí, eso es bueno en función del logro del beneficio individual y la ganancia. En este esquema los valores tradicionales que constituyeron el nivel éticamente más elevado de la humanidad como son: la solidaridad, la cooperación y la compasión, son reemplazados por un “orden caníbal” en donde pobreza y la enfermedad aparecen aquí como el producto del fracaso individual y la solución es el incremento de la productividad y la competencia. Más mercado y más competencia van a realizar el milagro de acabar con la pobreza y la miseria.

El neoliberalismo se presenta de este modo como una suerte de darwinismo social en el cual superviven los más aptos. Los enfermos, pobres y miserables, son unos fracasados y débiles que no merecen existir porque no son

RCS-COMPLETA

aptos para seguir viviendo en una sociedad orientada por el éxito de los más fuertes. Los derechos económicos y sociales, como derechos humanos, no tienen sentido en un régimen social dominado por estos principios; de ahí que en Europa comience toda una discusión a partir de los años 70 orientada a la eliminación del denominado “Estado de Bienestar” o Welfare State, que fue la propuesta del modelo de seguridad social que los estados del sistema capitalista central habían adoptado después del triunfo del socialismo y las dos guerras mundiales. La seguridad social que había sido la mayor conquista de los sectores laborales en estos países comienza a verse en peligro a partir del advenimiento de una época caracterizada por el fundamentalismo de mercado.

En América Latina, donde nunca existió un estado de bienestar sino estados populistas-paternalistas-clientelares, el neoliberalismo adopta la forma de una política de ajustes estructurales de la economía y la sociedad, lo cual implica como principio fundamental, apertura de los mercados al capital transnacional. La concentración de la riqueza, distribución regresiva del ingreso y desigualdad social estructural, ya crónicos en las sociedades periféricas, empieza a hacerse más intensa. La reducción del gasto público que afecta fundamentalmente el gasto social (salud, educación y programas sociales), la flexibilización del mercado laboral y la superexplotación de la fuerza de trabajo a partir de la entronización del régimen de mercado en las relaciones obrero-patronales, acentúa las inequidades sociales, la postergación social y por tanto la pobreza. No obstante, no significa esto que el Estado no cumpla ningún papel en el contexto de un modelo neoliberal, sino que sus funciones tradicionales son redefinidas a la luz de las nuevas situaciones.

La globalización es el proceso que hace posible la mundialización del capital transnacional al convertir al sistema capitalista en un sistema de capital mundial integrado. Ahora todas las estructuras tradicionales de producción y distribución de bienes materiales y servicios se van a ver impactados por este proceso porque comienzan a girar alrededor del eje de gravitación del mercado mundial de capitales y tecnologías. En estas condiciones el gran capital no tiene un centro único y puede desplazarse hacia cualquier lugar en donde haya posibilidades de altas tasas de rentabilidad. De igual manera puede irse cuando estas tasas de rentabilidad ya no puedan ser garantizadas.

El principio del rendimiento del capital por encima de cualquiera otra consideración, sean humanas o legales y la implantación de procesos tecnológicos ahorradores de mano de obra en cualquier proceso de producción, significan empresas quebradas, desempleo, concentración de la riqueza y por lo tanto pobreza. Aunque el sistema capitalista ha significado siempre desigualdad, en este momento la reestructuración técnica del proceso de producción a nivel mundial está significando, incluso para el mundo desarrollado, desempleo, pobreza y miseria. En América latina, durante la última década la brecha entre los países más ricos y los países más pobres, se incrementó de manera brutal. De acuerdo a Alvarez Maya y Martínez Herrera (2001, p. 11): “...Durante este período (década de los noventa), en América Latina la pobreza aumentó en más de 20% y la tasa de desempleo osciló entre 8% y 22%...Actualmente 200 millones de personas son pobres y 80 millones se encuentran en estado de indigencia...”

A partir de la década de los ochenta cuando comienza la política de ajustes estructurales en esta región se inicia también un período de crisis socioeconómica y sociopolítica, que generan manifestaciones de protesta masiva e incremento de la violencia social y política de tal manera que adquieren ribetes de tragedia. Esto puede ser ejemplificado con lo sucedido en Venezuela como fue el caso del “caracazo” en 1989, el cual significó la expresión más visible de una ruptura del consenso sociopolítico que permitía la lealtad de las masas a un sistema que como la democracia de partidos, había propuesto el logro de la libertad y la felicidad en un período relativamente corto.

La inestabilidad política prolongada, la ingobernabilidad y la crisis económica, en América Latina en los últimos años, reflejan la apertura de un período de conflictividad que tiene sus manifestaciones más visibles en un estado de anomia generalizada en el plano tanto social como político, está desembocando en un aumento alarmante de los niveles de violencia en todos los estratos y niveles sociales.

2. La complejidad del fenómeno de la pobreza

Hay demasiadas dimensiones, factores y aspectos involucrados en el fenómeno de la pobreza que impiden su tratamiento en términos de un fenómeno simple. Normalmente se asocia este problema con subdesarrollo y tercer mundo, no obstante hoy se sabe que los países desarrollados, en las últimas décadas, han presentado un aumento creciente del desempleo y la pobreza.

El proceso de globalización ha significado para el mundo entero, entre otras cosas, deterioro creciente de la calidad de vida, desincorporación de grandes masas de trabajadores de los procesos de producción fundamentales y, por lo tanto, incremento de la desigualdad social. En el mundo entero, la pobreza aparece unida indefectiblemente a violencia como causa y expresión de injusticias, inequidades, postergación y exclusión social. Tres grandes problemas parecen dominar el escenario del mundo en esta época de civilización postindustrial: la violencia, la pobreza y la exclusión social. Estos tres jinetes del apocalipsis podrían estar ocasionando por sí solos la mayor parte de todos los males que se padecen hoy en día.

Ahora bien: ¿Cómo entender el problema de la pobreza en tanto proceso?; ¿cuál podría ser su abordaje metodológico?, y por tanto, ¿cuáles serían sus rasgos constitutivos fundamentales?. Puesto que es un problema que acepta un enfoque en términos de complejidad, se encuentran diversas y muy variadas formas de entenderlo.

2.1. La pobreza como carencia de recursos materiales o no satisfacción de necesidades básicas

Tradicionalmente la pobreza ha sido entendida como carencia de recursos materiales que impide la satisfacción de las necesidades básicas por la imposibilidad de adquirir los bienes y servicios esenciales. Nivel de ingresos, ingresos per capita, capacidad adquisitiva, acceso a los servicios, son los indicadores fundamentales de un abordaje de este tipo. Los países pobres, lo son por la incapacidad manifiesta de grandes masas de la población para vivir de acuerdo al standard de vida propio de países desarrollados. El denominado índice NBI (necesidades básicas insatisfechas) permite medir hasta qué punto las necesidades básicas están satisfechas; entendiendo por necesidades básicas: alimentación, vestido, vivienda, salud, recreación, educación, transporte y otros servicios básicos.

En este sentido hablamos de línea de la pobreza para definir la frontera que separa a quien puede satisfacer esas necesidades básicas, de aquél que no las puede satisfacer. Los conceptos operativos de canasta básica normativa y canasta normativa alimentaria, definen el nivel de línea de la pobreza y línea de la indigencia, para establecer como pobre a aquél que no puede satisfacer el conjunto de las necesidades básicas pero puede alimentarse relativamente bien e indigente como el que no puede ni siquiera satisfacer las necesidades de alimentación.

El concepto de “pobreza atroz” sirve para referirse a este último segmento de la población que vive en situaciones de miseria y cuyo porcentaje en Venezuela podría en este momento estar rondando alrededor de un 15% (CENDA). “Recojelatas”, gente que vive del basurero, pedigueños de todo tipo e indigentes en general, constituyen el espectro de ese estrato socioeconómico que se encuentra en una situación de franca miseria.

Quizás en otros países de América Latina y en Africa, se habían conocido estas situaciones, pero no en

RCS-COMPLETA

Venezuela. Sin embargo, la exclusión radical que han significado los procesos de ajuste estructural en las últimas décadas, ha comenzado a incluirla en el rango de países con un fuerte porcentaje de miserables. Se tiene así, instalado en Venezuela y en América Latina en general, un proceso de envilecimiento ético-moral que tiene que ver no sólo con la incapacidad de satisfacer necesidades básicas en general, sino también con la imposibilidad estructural de satisfacer la necesidad más básica del ser humano y de cualquier animal como es la de poder comer. Se observa como se reproducen de manera alarmante situaciones de competencia en el basurero por obtener algún desecho que permita simplemente comer, o bien en el hogar donde viven muchas personas y sólo trabaja una o dos personas, la competencia feroz por un plato de comida.

En estas situaciones las condiciones de animalización de la vida social se hacen cada vez más notorias y la lucha por la supervivencia se convierte en la motivación central de todos los días de grandes masas de la población. Esto es sumamente peligroso, no sólo por las consecuencias en la salud que esto pueda tener y sobre todo en los niños (desnutrición, desproteinización, bajo nivel de rendimiento estudiantil, enfermedades, etc.), sino también por las consecuencias espirituales en términos de degradación ético-moral.

Se podría estar produciendo una generación cada vez más numerosa de “monstruos” caracterizados tanto por el “descerebramiento” como por la degradación moral y social. En estas circunstancias no es sólo que no es mucho lo que se le pueda pedir a la gente sino que cualquiera experiencia autoritaria podría tener bastantes probabilidades de éxito. Aparte del alto nivel de potencial de violencia que esta situación implica no sólo por el resentimiento que se genera sino también por la desocialización derivada de la ausencia de un desarrollo adecuado de la personalidad.

2.2. La pobreza como privación de capacidades

Podemos referirnos a nuestras sociedades subdesarrolladas no sólo como sociedades atrasadas, sino más bien como “sociedades ineficaces”. Pueblos que son incapaces de desarrollar capacidades tecnológicas que les permitan salir del atraso en el cual se encontraban. Hoy, a más de 100 años de haberse producido este estudio, aún nos resentimos de una incapacidad manifiesta del desarrollo de unas capacidades tecnológicas que permitan echar las bases de una economía y una sociedad autosustentable; luego esto es pobreza.

La brecha entre los países industrializados de los centros de poder capitalistas y los países del tercer mundo, en vez de reducirse en las últimas décadas, muy por el contrario ha aumentado. Imposible, no que los podamos alcanzar, sino ni siquiera tenemos esperanza de seguirles la huella. De acuerdo con Alvarez Maya y Martínez Herrera (2001: 128) “... La distancia entre el país más rico y el más pobre era de 1 a 11 en 1913, de 1 a 35 en 1950, de 1 a 44 en 1973 y de 1 a 72 en 1992... Los mayores índices de desigualdad se registran en América Latina y el Caribe, donde durante la última década los ingresos se concentraron en el quintil más alto de la población...”.

Cabe preguntarse entonces: ¿Por qué a pesar de la gran cantidad de recursos naturales, y en el caso de Venezuela, de recursos financieros, no hemos podido llegar a una fase que pudiéramos llamar como “fase del despegue”? Y lo que es más grave aún, el distanciamiento cada vez más de las posibilidades de construir las bases dentro de las cuales se puede pensar en el desarrollo. ¿Qué ha pasado que pesar de haber pasado casi doscientos años de haberse constituido en repúblicas, los países latinoamericanos siguen siendo países dependientes, atrasados y subdesarrollados; vale decir, “Bananas republics”?

Los Estados Unidos, en sólo 2 siglos y a pesar de haber sido colonizados por la gente más fanática y fundamentalista del mundo, se convirtió en una de las potencias industriales más grandes del mundo sin tener el desarrollo de la superestructura institucional que ya la América Hispana tenía. Por ejemplo, la primera universidad que se funda en América no se ubica en el territorio de lo que hoy son los Estados Unidos, sino en

RCS-COMPLETA

dominios iberoamericanos.

Esas diferencias estructurales entre nuestros países y el mundo desarrollado aparece asociado a la educación como mecanismo proveedor de herramientas que le permitan a un pueblo el desarrollo de sus potencialidades intrínsecas. En este sentido se ha hablado de IDH (índice de desarrollo humano) para superar la visión meramente económica de la carencia de ingresos, ingresos per cápita, etc.

Tasas elevadas de analfabetismo, bajo nivel de educación formal (en Venezuela el promedio de instrucción formal de la población no rebasa la primaria incompleta), pero sobre todo el analfabetismo funcional generalizado; constituyen los rasgos más evidentes de una sociedad crónicamente subdesarrollada que como la nuestra está desfasada estructuralmente del contexto global de una “Sociedad del conocimiento”, lo cual define la naturaleza fundamental de la civilización dominante hoy en día.

Es desde siempre, pero hoy más que nunca el destino histórico del hombre está cifrado en claves de conocimiento. Lo que pasa es que la cuestión decisiva la constituye en este momento el carácter científico-tecnológico de este conocimiento. La fuente del valor en la producción no lo determina básicamente la fuerza de trabajo incorporado al producto, como lo había dicho Marx (El capital, 1973), en el contexto de un capitalismo industrial de mediados del siglo XIX, sino el conocimiento. La capacidad que tiene el hombre para transformar la naturaleza, transformándose él mismo, que el Marx joven había denominado como **La praxis**.

Las inercias tecnológicas que predominan en la civilización global están conduciendo al tercer mundo a una situación humillante como es la de ser “Furgón de cola” de ese proceso. Siempre proveedores de materia prima (llámese petróleo, bananas, cobre, etc.) y compradores de los productos de desecho que el capitalismo post-industrial genera. Han pasado quinientos años desde que la civilización occidental capitalista llegó a estas tierras y sin embargo nosotros seguimos produciendo materias primas y consumiendo productos manufacturados.

Más que carencia de ingresos y recursos materiales o necesidades básicas insatisfechas, la pobreza es un problema de una situación de imposibilidad estructural del desarrollo de nuestras capacidades para actuar con eficacia sobre el entorno natural y social y por lo tanto construir nuestro destino histórico como pueblo (Sen, Amartya, 2001).

En este sentido, el fracaso no es sólo de la escuela, el estado y la democracia en su incapacidad manifiesta de formar a un ciudadano como sujeto productivo-transformador, sino de toda la sociedad y eso lo convierte en un fracaso histórico-cultural. Este fracaso se fundamenta en el diseño de una escuela o universidad que en vez de formar al estudiante para ser un sujeto productivo-transformador lo que genera es una máquina de reproducción-consumo. Una máquina para el trabajo asalariado, no un sujeto para el trabajo transformador o sujeto de la praxis como muy bien había dicho Marx (Manuscritos económico-filosóficos, 1968).

2.3. La pobreza como “Cultura de la pobreza”

Más que como un problema de índole material, la pobreza en última instancia debe ser definido como una cuestión cultural. Al respecto, el concepto de “Cultura de la pobreza” adquiere así una dimensión de primera importancia al constatar que las deficiencias e insuficiencias materiales y técnico-instrumentales, son el resultado lógico de un complejo de factores que se ubican en el campo de una manera de pensar, sentir y actuar que no hace más que producir y reproducir las situaciones que denominamos pobreza.

Una visión del mundo, unas representaciones, unos valores, unas actitudes y unos patrones de comportamiento, constituyen el estilo de vida propio del hombre o de la sociedad pobre. Mucho se ha hablado de la importancia que tuvo para el surgimiento, en Europa y USA, del capitalismo industrial y en este sentido se

RCS-COMPLETA

habla de una ideología que ha sido denominada como la “Ética protestante” (Weber, 1984). Creer que uno puede tener en sus manos las claves para descifrar su destino, es creer que el destino puede ser cambiado a partir de la acción transformadora del hombre. Y esto derivó finalmente en la creencia de que el hombre podía ser dueño de su propio destino.

El desarrollo de las características subjetivas del capitalismo industrial con toda su potencialidad transformadora fue el resultado de la instauración en la conciencia de los hombres que adoptaban la “Ética protestante” como modo de orientación en el mundo.

A contrapelo, en América Latina, se impuso una “Ética católica” que se convirtió en una ideología de la resignación, del conformismo, del fatalismo, de la culpa y del miedo como formas de dominación y que finalmente terminaron en una sublimación de la pobreza y en aceptación de relaciones de explotación, opresión y dominación provenientes de un orden social profundamente injusto.

Este proceso generó históricamente situaciones estructurales de ejercicio del poder y la dominación en condiciones de crueldad por parte de los sectores dominantes (la república no cambió esa situación) y ausencia de poder y control por parte de los sectores subordinados, que persiste aún en tiempos contemporáneos.

Las consecuencias en la subjetividad de los grupos subordinados fue la configuración de una “Cultura de la pobreza” que constituye un dispositivo subjetivo de reproducción del pobre y por lo tanto de la dominación-subordinación, que funciona fundamentalmente a niveles inconscientes. Los rasgos más relevantes de la “Cultura de la pobreza” son: fatalismo, externalidad y relación con “otros poderosos”, conformismo, falta de motivación al logro, autodesvalorización y desvalorización del otro, indolencia, apatía, y desesperanza aprendida. En estas condiciones resulta bastante cuesta arriba acabar con la pobreza, porque significa que debe romperse el “círculo vicioso” de la “Cultura de la pobreza”.

2.4. La pobreza como exclusión de derechos humanos

En términos generales, la pobreza constituye ante todo situaciones de exclusión de grandes sectores de población, de sus derechos más inherentes a la dignidad de la persona humana. Tanto la carencia de recursos materiales y su consiguiente secuela de insatisfacción de necesidades básicas, como la privación de capacidades que impide el desarrollo tanto del individuo, los grupos y los pueblos, como la falta de acceso a canales de comunicación que permitan expresar sus opiniones sobre asuntos de la vida pública fundamentales, la ausencia de espacios de participación que permitan tomar decisiones acerca de cuestiones que afectan su vida y su destino como miembro de una comunidad y una sociedad.

El derecho a la vida, al trabajo, a un nivel adecuado de calidad de vida, a la preparación para el trabajo y la vida, el derecho a la salud, la educación, los servicios básicos, la participación, el desarrollo de la persona; en fin el acceso a los bienes tanto materiales como culturales que permiten la construcción de un ser integral (material y espiritual) ; están negados a priori en situaciones de pobreza. Y esta exclusión en sí misma, constituye pobreza como concepto complejo y por tanto, multidimensional. En este sentido el concepto de pobreza se conecta de manera más efectiva con la categoría de “Cultura de la pobreza” (Lewis, 1975) que con definiciones del tipo “carenialistas”.

3. Consideraciones finales

RCS-COMPLETA

La superación de la pobreza supone como salida radical, la erradicación de la “Cultura de la pobreza” como ecología natural en donde no puede más que producirse y reproducirse, tanto el pobre como la pobreza. Para ello es necesario convertir al pobre en un ciudadano –productivo, un sujeto de derechos que construya un sentido del espacio público. Una ecología de la ciudadanía debe sustituir a la “Cultura de la pobreza” como una situación estructural de alienación que excluye y degrada al hombre a la condición un “no ser”, un no ciudadano.

Sabemos por la experiencia que las civilizaciones que han existido a lo largo de la historia de la humanidad han desaparecido por la imposibilidad de resolver las tensiones entre un sector privilegiado que arropaba a las clases dominantes y la mayoría de los sectores más pobres de la sociedad. En este sentido se plantea el mismo dilema para la sociedad del capitalismo mundial integrado (capitalismo global) y la posibilidad de desaparición por efectos de las mismas tensiones que desgarraron a las civilizaciones del pasado.

La cuestión se plantea en términos de que si continúan irrestrictamente las mismas tendencias estructurales del sistema capitalista global, inevitablemente el mundo irá a una debacle que podría significar el fin de la civilización. El estilo de vida consumista y antiecológico, dominado por la ley de hierro de la maximización de la ganancia, que privilegia una tecnología depredadora, en muy poco tiempo podría ocasionar una catástrofe no sólo social sino ambiental.

La pobreza incrementada, no sólo en el tercer mundo, sino también en el primer mundo, podría plantear un desafío insoportable para la estructura de un sistema del capitalismo tecnofinanciero por la imposibilidad de mantener la ley-tendencia de la maximización de la tasa de ganancia. Por otro lado, tenemos un universo de excluidos correspondiente a una mayoría de las 4/5 partes de la población del mundo. Esta masa hambrienta y degradada social y éticamente (incluso biológicamente), es equivalente a violencia e inestabilidad política y social, enemigos frontales del capital.

Por todo esto se hace necesario que el capital transnacional busque una salida diferente a una política de “solución nacional”, propiciadora de un proceso de humanización del capitalismo global que suavice un tanto las devastadoras y genocidas consecuencias del capitalismo salvaje sobre la mayoría de la población del mundo.

Bibliografía citada

Alvarez Maya, María y Martínez Herrera, Horacio (2001). **El desafío de la pobreza**. Siglo del hombre Editores. Bogotá.

Fukuyama, Francis (1992). **El fin de la historia y el último hombre**. Editorial Planeta, Barcelona (España).

Lewis, Oscar (1975). **Antropología de la pobreza**. Fondo de Cultura Económica. México.

Sen, Amartya (2001). **Desarrollo y libertad**. Editorial Planeta. Bogotá, Colombia.

Rodríguez, Francisco (2002). Redes globales y contextos locales: interacciones e interpenetraciones. **Espacio Abierto**, Cuaderno Venezolano de Sociología, Vol. 11. Nº1, Enero-Marzo de 2002.

Marx, C. (1973). **El Capital**. Editorial Edad. Madrid, España.

RCS-COMPLETA

Marx, C. (1968). **Manuscritos económico-filosóficos de 1844**. Editorial Grijalbo, México.

Weber, Max (1977). **Economía y sociedad**. Fondo de Cultura Económica. Bogotá, Colombia.